



Competencias, TIC e Innovación. Nuevos escenarios para nuevos retos.

Coordinadores: José Manuel Ríos Ariza y Julio Ruíz Palmero

ISBN: 978-84-676-5943-6

Depósito Legal: SE-3771-2011

Editorial: MAD

Año de edición: 2011

Nº Edición: 1ª

Lugar edición: Alcalá de Guadaíra (Sevilla)

Nº páginas: 140

Idioma: Español

Sin lugar a dudas, una de las competencias docentes necesarias en la Educación Superior, directamente asociada con una docencia de calidad es aquella relacionada con el manejo y uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), desde una perspectiva innovadora, creativa y crítica (Cebrián¹, 2006; Zabalza², 2007; Ríos y Ruíz³, 2011). Tenemos ante nosotros un libro preocupado por estas cuestiones, en el que se recoge la percepción de docentes universitarios pertenecientes a cuatro países diferentes: Argentina, Chile, España y Méjico.

Como se indica en su introducción, en él se expone y reflexiona “sobre algunas propuestas innovadoras, la relevancia de las competencias profesionales y usos de las TIC para resolver o mejorar la adquisición de aprendizajes de estudiantes universitarios” (p.12) en el ámbito de las Ciencias Sociales (Educación, Periodismo, Psicología y Turismo).

A lo largo de sus diez capítulos ofrece una visión multidimensional del tema, que va desde la investigación hasta la implementación de casos concretos y prácticos. “Las propuestas y reflexiones son sólo ejemplos, que no se pueden implementar de forma mecánica en otros contextos formativos, pero son útiles para contribuir al desarrollo del conocimiento y a crear foros para compartir experiencias que puedan redundar en un aumento de la calidad de la docencia en nuestras Universidades” (p.12).

¹ Cebrián, M. (2006). *Enseñanza virtual para la innovación universitaria*. Madrid, España: Narcea. 2ª ed.

² Zabalza, M. A. (2007). *Competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y desarrollo profesional*. Madrid, España: Narcea. 2ª ed.

³ Ríos Ariza, J. y Ruiz Palmero (2011, Coord.). *Competencias, TIC e Innovación. Nuevos escenarios para nuevos retos*. Sevilla: Ediciones MAD-Eduforma.

El primer capítulo titulado **Investigación sobre competencias profesionales genéricas. Los estudiantes de turismo del Centro Universitario de Los Valles**, está realizado por Elba Rosa Gómez Barajas (Universidad de Guadalajara, México) y José Manuel Ríos Ariza (Universidad de Málaga, España). Tras una breve referencia a la necesidad de una formación basada en competencias profesionales y el papel que las instituciones de educación superior poseen y deben poseer en ella, se presentan los resultados de una investigación realizada al respecto. Dicho estudio se llevó a cabo en una de las regiones pertenecientes al estado de Jalisco (México) en mayo y junio de 2010, participando estudiantes de quinto, sexto y séptimo semestre de la licenciatura de Turismo. A través de una escala tipo Likert de cinco valores (nada, poco, algo, bastante, mucho) se indagó sobre la importancia concedida y capacitación percibida sobre 43 competencias agrupadas en cuatro categorías: capacidades y cualidades personales, valores, conocimiento y capacidades organizativas. De él destacamos la siguiente conclusión “la formación de un estudiante competente es un esfuerzo conjunto que nace en su interior, pero que puede y debe ser provocado a emerger, por la institución a través de su profesorado, sus directivos y apoyándolos, teniendo una estrecha vinculación con la realidad, animándolos, lanzándolos al *entorno real* antes de que egresen del entorno, a veces paternalista, de los centros educativos” (p.16).

En el segundo capítulo **Evolución de la implementación de las TIC por parte de las administraciones educativas**, Julio Ruíz Palmero (Universidad de Málaga, España) muestra la situación existente en la Junta de Andalucía en base al estudio de los cambios profundos en la enseñanza y aprendizaje en el aula desde la opinión y la experiencia vivida por docentes y estudiantes, así como de los efectos producidos y los cambios generados en las opiniones y prácticas de los actores principales cuando se introducen estas tecnologías en las vidas de los centros educativos. El autor considera que los proyectos TIC pasaron de concebirse de una manera “uniforme y estática” (un ordenador fijo por cada dos alumnos en todos los centros) a “modelos mixtos” (aulas con portátiles, trabajo con rincones del ordenador...) que derivan en experiencias y prácticas basadas en la web 2.0 y la apropiación del ciberespacio como verdadera plataforma de formación.

En el tercer capítulo **El aprendizaje y los mundos virtuales**, Antonio Matas Terrón (Universidad de Málaga, España) se aproxima al concepto de mundos virtuales, sus características y componentes, al mismo tiempo que ofrece una visión general sobre su papel en la educación. Además de estar integrados en una acción formativa coherente con un determinado modelo de enseñanza y aprendizaje, estos recursos serán educativos cuando: “no se limitan a la transmisión de conocimientos; existe una planificación de las actividades, tiempos y recursos; se ha estructurado los contenidos, conceptos, procedimientos, actitudes y competencias que trabajan en las actividades; y existe la intención de conseguir el desarrollo integral de la persona, incluyendo su capacidad de crítica hacia si mismo y hacia las acciones de los demás” (p. 44-45). El autor concluye que en el diseño de una acción educativa en un mundo virtual son elementos clave el identificar qué enseñar (conceptos, procedimientos y actitudes) y el grado de competencia que se pretende conseguir en el alumnado en relación a los contenidos (tácito, de aplicación, de creación y de evaluación).

El cuarto, titulado **Competencias profesionales en continua mutación. El caso de los periodistas y las TIC** es autoría de Carmen del Rocío Monedero Morales

(Universidad de Málaga, España). Tras una breve revisión sobre la formación universitaria inicial de los profesionales vinculados a las grandes áreas de la comunicación (periodismo, audiovisual y publicidad) y las demandas generadas en el Espacio Europeo de Educación Superior en cuanto a formación basada en competencias, la autora aborda las competencias requeridas para acceder al mercado laboral de esta profesión, con independencia del perfil profesional de su ocupación, así como las requeridas para el ejercicio especializado del *ciberperiodismo* o periodismo digital. Se propone como deseable “una formación del periodista que integre una potente visión global de la realidad y sus matices, creatividad para investigar, desenfado para encontrar la noticia y principalmente estar lo más alejado posible de los intereses creados a su alrededor (...) En definitiva, una serie de competencias que estimulen la capacidad analítico-crítica; una buena preparación técnica y profesional; predisposición a la innovación y facilidad para adaptarse a los cambios y aprender a aprender de la reflexión sobre el quehacer periodístico” (p. 65).

En el quinto capítulo ***Herramientas colaborativas de la Web 2.0 para la formación en competencias***, Esther Mena Rodríguez y Miguel Ángel Fernández Jiménez (Universidad de Málaga, España) hacen un sucinto repaso por los pilares básicos de la web 2.0, diferenciando herramientas colaborativas y cooperativas, para centrarse en la aplicabilidad de las wikis, blogs, foros y redes sociales a la educación. Se concluye que el uso de las herramientas colaborativas “va en línea con la puesta en marcha de los créditos ECTS y el Espacio Europeo de Educación Superior, ya que favorecen el aprendizaje, tanto supervisado como colaborativo y, en definitiva, el control y seguimiento del proceso formativo. Además, (...) ayudan a desarrollar competencias básicas” (p.68).

En el capítulo seis sobre ***Aplicación de herramientas TIC en la docencia universitaria. Algunas experiencias prácticas***, María Dolores Díaz Durán y Francisco José García Aguilera (Universidad de Málaga, España) presentan dos casos de materias universitarias asentadas en “clases digitales” más que magistrales, basadas en la incorporación de nuevos recursos tecnológicos en el aula (pizarra digital, cañón de proyección, ordenadores portátiles, presentaciones...) y en la utilización del Campus Virtual de la universidad junto con la incorporación de recursos de la web 2.0.

En el séptimo capítulo titulado ***Los estándares de calidad en la Formación Docente. Una propuesta de incorporación de las TIC en contextos inclusivos***, María Fernanda Ozollo, Benito Rafael Parés y María Cecilia Sayavedra (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza (Argentina), se plantean de qué manera las TIC favorecen procesos de inclusión social, cultural y educativa, entendiendo por inclusión “no sólo a la posibilidad de incorporar sectores históricamente desfavorecidos sino, a la necesidad de incorporar sectores que están dentro del sistema y no pertenecen a los nuevos paradigmas de la sociedad de la información y del conocimiento” (p.88). Argumentan los autores que en dicho proceso, se precisa un cambio en el rol del docente para el que se precisa formación que ha de estar orientada por estándares de calidad. Desde su punto de vista, deben considerarse tres grandes bloques de competencias (nociones básicas de TIC, profundización del conocimiento y generación del conocimiento) que se desarrollan y contextualizan dentro de una determinada política educativa nacional y en el plan de inclusión digital educativa.

En el capítulo ocho ***El modelo pedagógico del CU Valles en el desarrollo de habilidades sociales***, Mario Martínez García y Claudia M. Navarro Herrera (Universidad de Guadalajara, México) presentan los resultados de un estudio que parte de la necesidad de “evaluar algunos logros del trabajo con un modelo innovador” (p.101). Con los datos obtenidos en una muestra de 163 estudiantes y 11 docentes constatan que “no es suficiente tener los mejores materiales, personalización del currículo, cursos en línea, talleres, herramientas pedagógicas y de diseño instruccional, enfocados a temas y contenidos con un modelo centrado en el estudiante y su autogestión, para que los estudiantes mejoren su asertividad y habilidad para cumplir los objetivos que se proponen. (p. 109).

En el capítulo nueve ***Transición pedagógica en el Modelo Santo Tomás. Desde el Aula tradicional al Trabajo Colaborativo virtual***, Agustín E. Moreno Piñones y María Priscilla Rojas Polanco (Universidad Santo Tomás, Chile) presentan la experiencia iniciada en la transición desde la modalidad presencial a un modelo formativo *B-learning* y su proceso de adaptación e implementación, detallando tanto los actores implicados como las normas para la elaboración de asignaturas semipresenciales y una primera valoración del proceso.

En el décimo y último capítulo sobre ***Evaluación de software educativo para alumnos con discapacidad***, Viviana Leo y Mónica Castilla (Instituto para el Desarrollo de la Educación Especial, Argentina) presentan un modelo de análisis de programas informáticos educativos asentado en una investigación precedente. Desde la acepción de *software educativo* como aquellos “programas aptos para ejecutar adecuadamente una actividad cognitiva (Marabotto y Grau⁴, 1992)”, centran su propuesta en los siguientes parámetros: contenidos, modalidades o lenguajes, operaciones mentales y nivel de complejidad, nivel de abstracción, nivel de eficacia y fases del acto mental.

En definitiva, estamos ante una obra con interesantes y variadas aportaciones que muestran nuevos escenarios y retos en el trabajo con competencias vinculadas a las TIC e innovación educativa.

Manuela Raposo Rivas

Dpto. Didáctica, Organización Escolar y MIDE

Universidad de Vigo

mraposo@uvigo.es

⁴ Marabotto, M.I. y Grau, J.E. (1992). Hacia la informatización del aprendizaje. Estrategias y horizontes. Buenos Aires: Fundec.